



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

ESTUDIO LONGITUDINAL DE LAS FAMILIAS AFECTADAS POR EL DESEMPLEO: RELACIONES FAMILIARES, ECONOMÍA Y SALUD

Juan Manuel Núñez Caballero

Licenciado en Psicología y estudiante de 3º ciclo. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada
picaro@correo.ugr.es. Campus de Cartuja s/n . 18071 Granada. Teléfono: 958249658

Fecha de recepción: 7 de enero de 2012

Fecha de admisión: 15 de marzo de 2012

RESUMEN

La actual situación económica y el elevado número de desempleados en España nos lleva a estudiar las consecuencias que la crisis tiene tanto a nivel individual como familiar. En el presente trabajo se realiza un estudio longitudinal de 34 meses de duración en el que se analiza la relación entre el desempleo, el nivel de conflicto en el seno de la familia y la salud percibida de los desempleados. En el estudio participan 377 desempleados en el primer momento y 103 sujetos en el segundo momento de investigación, de edades comprendidas entre 16 y 65 años. Los resultados muestran que un porcentaje muy elevado de desempleados tiene que solicitar ayuda a familiares para hacer frente a su situación económica. Por otra parte, la salud de los desempleados es significativamente peor que la que presentan los sujetos con trabajo. En cuanto a las relaciones familiares, los resultados indican que el desempleo produce conflictos familiares y favorece el aumento de los problemas de comportamiento en los hijos.

Palabras clave: desempleo, relaciones familiares, economía, salud

LONGITUDINAL STUDY OF FAMILIES AFFECTED BY UNEMPLOYMENT: FAMILY RELATIONSHIPS, ECONOMICS AND HEALTH

ABSTRACT:

The current economic situation and the high number of unemployed in Spain leads us to study the consequences of the crisis has both individual and family. In the present study is a longitudinal study of 34 months duration in which analyzes the relationship between unemployment, the level of conflict within the family and the perceived health of the unemployed. The study involved 377 unem-



ESTUDIO LONGITUDINAL DE LAS FAMILIAS AFECTADAS POR EL DESEMPLEO: RELACIONES FAMILIARES...

ployed in the first instance and 103 subjects in the second stage of research, aged between 16 and 65. The results show that a high percentage of unemployed must apply for help from family to cope with their economic situation.

Moreover, the health of the unemployed is significantly worse than that presented subjects with work. With regard to family relationships, the results indicate that unemployment causes family conflicts and favors an increase in behavioral problems in children.

Key words: unemployment, family relationship, economy, health

INTRODUCCIÓN

La crisis financiera que comenzó en 2007 ha producido una situación laboral a nivel mundial que solo es comparable a la Gran Depresión de los años 30. El nivel de desempleo se ha incrementado de manera espectacular en algunos países como Estados Unidos, Nueva Zelanda, España y Taiwán. En el caso concreto de España, a finales de 2011, la cifra total de personas desempleadas se situaba en 5.273.600 y la tasa de paro era del 22,85 %. Por otra parte, los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística sobre la Encuesta de Población Activa, realizada en enero de este mismo año, señalan que el número de hogares con todos sus miembros activos en paro está en torno a 1.575.000 (I.N.E: E.P.A. 27 de Enero de 2012).

Los actuales conocimientos respecto a la pérdida del trabajo sugieren que tiene un impacto negativo de amplio espectro. Por ejemplo, el desempleo afecta a la seguridad económica de las familias (Farber 1993; Jacobson, LaLonde y Sullivan, 1993; Stevens, 1997) y esto se refleja en una reducción de los gastos generales de la familia (Yeung y Hofferth, 1998) y por lo tanto a la reducción de la calidad de vida. La pérdida del trabajo también afecta, como ya hemos comentado, a la salud tanto física como psicológica de los adultos (Kessler, Turner y House 1989), a las relaciones de pareja (Conger y Elder, 1994), incrementándose la probabilidad de divorcios (Yeung y Hofferth, 1998).

Diversas investigaciones destacan el impacto que tiene la pérdida del trabajo sobre la situación familiar y han encontrado una relación positiva entre la pérdida del trabajo y el riesgo de divorcio (Charles y Stephens, 2004; Rege, Telle y Votruba, 2007; Yeung y Hofferth, 1998) lo cual coloca en situación de riesgo el desarrollo de los hijos (Conger y Elder, 1994; McLoyd, 1998; McLoyd, Jayaratne, Ceballo y Borquez, 1994; Simons, Lin, Gordon, Conger y Lorenz, 1999).

Desafortunadamente, sabemos muy poco respecto a la influencia de la situación económica en las relaciones familiares y en el desarrollo de los hijos. Desde luego, las evidencias muestran, cada vez mas, que la pérdida del trabajo de los padres afecta negativamente al rendimiento escolar de los hijos (Kalil y Wighttman, 2009). El nivel de ingresos de los padres influye decisivamente en el rendimiento académico de los hijos y, en la situación actual, con las enormes diferencias existentes en los niveles de ingresos, es más importante que nunca comprender el impacto de la crisis económica tanto sobre los padres como sobre los hijos y su futuras oportunidades (Mazumder 2008). En esta línea, diferentes investigaciones sugieren que la pérdida del trabajo reduce la capacidad de la familia para invertir en los recursos necesarios para promover el desarrollo cognitivo de los hijos y el rendimiento académico (Stephens, 2001; Yeung y Hofferth, 1998; Yeung, Linver y Brooks-Gunn, 2002). No obstante, la influencia del desempleo en la familia se puede abordar desde dos perspectivas fundamentales. La primera, analizándose desde el punto de vista económico y la segunda, desde un análisis psicológico de la situación.

Desde la perspectiva de la "inversión" económica propuesta por Becker y Thomas (1986), se postula que un trabajo inestable o la falta de éste limita los recursos económicos de la familia, con-



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

cretamente los ingresos necesarios para adquirir unos bienes adecuados y de calidad (Ej. alojamiento, escuela, alimentos, seguridad y otras actividades externas) que son fundamentales para el desarrollo adecuado de los hijos (Duncan y Brooks-Gunn, 1997). Pero no solo es importante el nivel de ingresos, también la fuente de los mismos es fundamental. Una disminución de las horas de trabajo y de los ingresos, esta asociada a un incremento de la dependencia y de la necesidad de asistencia pública (Yeung y Hofferth 1998) y esto se asocia con un descenso en el rendimiento académico de los hijos, quizás por el estigma social que supone (Morris, Duncan y Rodríguez, 2004).

Desde las perspectiva psicológica o de "Stress familiar", los estudios se han centrado en los recursos psicológicos y conductuales de los adultos como factor moderador entre las condiciones sociales negativas y el desarrollo infantil. Según este modelo, un trabajo inestable o la falta de trabajo constituye un estresor para los padres (Conger y Elder 1994; McLoyd et al, 1994), que a su vez inhibe el apoyo emocional e incrementa la aparición de conductas desadaptadas y erráticas en los padres. Una situación como ésta conlleva un peor ajuste en los hijos (Elder, Nguyen y Caspi 1985, McLoyd, 1998).

Una tercera perspectiva teórica sugiere que observando las experiencias laborales de los padres, los hijos se forman una visión de su futuro económico, de sus oportunidades, y esto puede estar asociado con su rendimiento académico y sus actitudes hacia la consecución de logros. Los padres se constituyen en los modelos para el desarrollo de las actitudes y comportamientos de los hijos, cuando éstos han sido testigos de la pérdida del trabajo de los padres pueden estar más motivados en la escuela de cara a conseguir un trabajo mejor o mas estable del que han sido capaces de obtener sus padres. A la inversa, los hijos con una percepción pesimista de las experiencias laborales de los padres podrían reducir su motivación y llevar al absentismo escolar (Barling, Dupre y Hepburn, 1998; Galambos y Silbereisen, 1978).

Además de las claras consecuencias que para las relaciones familiares tiene la pérdida de empleo, diferentes autores han encontrado que los desempleados sin expectativas de volver a trabajar tienen mayor probabilidad de mostrar depresión en comparación con las personas que están trabajando (Dooley y Catalano, 1980; McLoyd, Jayaratne, Ceballo, y Borquez, 1994). También, es más probable que sufran, comparados con las personas que trabajan, sucesos estresantes, lo que eleva el riesgo de padecer depresión y desmoralización (Catalano, Dooley y Rook, 1987). Esta combinación de stress, desmoralización, y depresión puede, en determinadas circunstancias, inducir hostilidad entre los miembros de la familia y reducir el apoyo entre ellos (Conger, Ge, Elder, Lorenz y Simons, 1994; Vinokur, Price y Caplan, 1996).

MÉTODO

Objetivos

Con la presente investigación se pretende conocer la situación económica de una muestra de desempleados en diferentes momentos de su situación laboral para conocer si estas condiciones son modificadas, en alguna medida, después de más de dos años de no conseguir un trabajo estable. Igualmente, se pretende conocer si la situación de desempleo afecta tanto a variables de tipo familiar, como son las relaciones con la pareja o los hijos, como a variables de tipo personal como es la salud percibida.

Muestra

La presente investigación se realizó en dos momentos, por esta razón existen dos muestras diferentes. En el primer momento de recogida de datos (durante el año 2009) participaron 377 desempleados, de los que un 40,8% eran hombres y un 59,2% eran mujeres. Por otra parte, el 43,4% estaba casado o viviendo en pareja, un 52,6% era soltero o viudo y un 4% separado o divorciado.



ESTUDIO LONGITUDINAL DE LAS FAMILIAS AFECTADAS POR EL DESEMPLEO: RELACIONES FAMILIARES...

Igualmente, el 68,2% no tienen o no viven con sus hijos y el 31,8 sí tienen hijos y viven con ellos. En cuanto al rango de edad el 28,5% tenían entre 16-25 años, un 55,6% tenían entre 26-39 años, un 14,1% estaban entre 40-55 años y finalmente un 1,8% tenían 55 o más años. En el segundo momento de recogida de datos (durante el año 2011) la muestra se redujo un 74,5%. Únicamente 103 sujetos contestaron la entrevista telefónica de los que inicialmente participaron en el primer momento de recogida de datos. La distribución por sexo, edad y situación familiar se puede observar en la tabla 1.

Tabla 1. Distribución de la muestra por sexo, edad, situación familiar e hijos en el segundo momento de evaluación (año 2011)

VARIABLES		n	%
Sexo	Hombre	41	39,2
	Mujer	62	60,8
Edad	16-25 años	29	28,7
	26-39 años	57	56,4
	40-54 años	12	11,9
	> 55 años	3	3
Estado	Casado	48	46,6
	Soltero	51	49,5
	Separado	4	3,9
Hijos	si	30	29,1
	No	73	70,9

Instrumentos

Para recoger información sobre aspectos económicos, familiares y de salud de los sujetos desempleados participantes en los dos momentos de la investigación se utilizaron los siguientes instrumentos

- Cuestionario ad hoc, elaborado por el investigador, donde se recogía información de tipo sociográfico, de salud y de cuestiones económicas a través de una entrevista estructurada de 15 minutos de duración.

- Cuestionario de Estrés familiar de Broman, Hamilton y Hoffman (1987). Cuestionario con 11 ítems, en los que se evalúa el conflicto en la pareja, conflicto con los hijos, problemas de conducta de los hijos, maltrato hacia los hijos.

En el primer momento de la investigación los dos cuestionarios fueron pasados por el investigador a través de una entrevista personal en la oficina de empleo. En el segundo momento de la investigación la información de los cuestionarios se recabaron a través de una entrevista telefónica realizada por el investigador.

Procedimiento

La presente investigación se ha desarrollado en dos momentos diferentes. En un primer momento, durante los meses de enero y febrero de 2009, se contactó con cuatro oficinas de empleo de la ciudad de Granada, para obtener su colaboración. La recogida de información se llevo a cabo,



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

dentro de las oficinas de empleo, en 10 sesiones mediante entrevistas, en la que los participantes, que daban su consentimiento firmado, facilitaban los datos necesarios para la cumplimentación de los cuestionarios. Igualmente, se les solicitó a los participantes que facilitaran un número de teléfono para poder contactar con ellos posteriormente y conocer su situación laboral. El 64% de los entrevistados facilitó este dato. En la segunda etapa, realizada durante el mes de diciembre de 2011, se contactó telefónicamente con todos los desempleados que habían facilitado su teléfono y se realizó una entrevista en la que se recabó la información necesaria para conocer su situación laboral, familiar, económica y de salud después de 34 meses. Recogidos los datos, se realizó un análisis de los mismos a través del paquete informático SPSS-20. En función de los objetivos de investigación se utilizaron las siguientes pruebas estadísticas, una vez comprobada la normalidad de la muestra: pruebas descriptivas de análisis de frecuencias, correlación de Pearson y diferencia de medias (T de Student).

RESULTADOS

En un primer lugar se quería conocer la situación actual de la muestra de desempleados que contesta a la entrevista telefónica. Tal y como se puede observar en la tabla 2, prácticamente la mitad de la muestra entrevistada está trabajando con contrato (54,4%). Sin embargo, un alto porcentaje sigue desempleado después de 34 meses de la primera entrevista, lo que se pueden considerar como desempleados de larga duración. Un porcentaje poco representativo actualmente es estudiante de postgrado, becario, incapacitado o ama de casa.

Tabla 2. Situación de los desempleados después de 34 meses

Situación después de 2 años		N	%
	Trabaja con contrato	56	54,4
	Desempleado	41	39,8
	Becario	1	1,0
	Estudiante	3	2,9
	Incapacitado	1	1,0
	Ama de casa	1	1,0
	Total	103	100,0

Cuando nos centramos en los 41 sujetos que siguen desempleados, los participantes nos indican que un 55% ha tenido alguna oferta de empleo frente a un 45% que, durante esos más de dos años, no ha recibido ninguna oferta.

A la pregunta de si tiene esperanza de encontrar o mantener el trabajo en los próximos 6 meses, un elevado porcentaje (30%) responde que no tiene ninguna esperanza de trabajar, frente a un 70% que considera que sí, lo que supone que únicamente un 15% de los que no tienen trabajo mantiene la esperanza de conseguirlo. Una de las variables que han sido consideradas como importantes para conseguir un puesto de trabajo es la formación realizada. Por esta razón, una de las preguntas a las que responden los participantes en el presente trabajo es el número de cursos realizados mientras se encontraban en situación de desempleo. En este sentido, un 52,5% no ha realizado cursos de formación y un 47,5 ha realizado entre 1 y 4 cursos de formación.

Por otra parte, estos desempleados de larga duración indican que en un porcentaje muy amplio no están cobrando ningún tipo de prestación (70%) y que un 46,2% de ellos tienen alguna deuda pendiente como hipoteca, pagos aplazados, etc. Esta falta de recursos les ha llevado a recibir ayuda de algún familiar en un 45% de los casos.



ESTUDIO LONGITUDINAL DE LAS FAMILIAS AFECTADAS POR EL DESEMPLEO: RELACIONES FAMILIARES...

Al analizar las relaciones familiares de los participantes, se seleccionan únicamente aquellos que viven en pareja y/o tienen hijos. De esta forma, 100% (23) viven en pareja y 36,6% (15) tienen hijos con los que conviven. Como se puede observar en la tabla 3, los resultados muestran que un 34,8% tiene discusiones frecuentes con la pareja lo que ha supuesto serios problemas con la misma. De forma similar, un 13% grita e insulta a su pareja de forma frecuente. Al analizar los resultados referidos a la relación con los hijos, un 40% señala que ha tenido problemas con los hijos que han resultado en fuertes discusiones con ellos. De forma similar un 20% indica que sus hijos, durante el tiempo que han estado desempleados, han reflejado problemas de comportamiento como agresividad, negativismo o desobediencia continuada.

Tabla 3. Relaciones familiares de los desempleados de larga duración.

		n	%
Discusiones de pareja	Si	8	34,8
	No	15	65,2
Gritos o insultos	Si	3	13
	No	20	87
Serios problemas de pareja	Si	8	34,8
	No	15	65,2
Problemas con los hijos	Si	6	40
	No	9	60
Discusiones con los hijos	Si	6	40
	No	9	60
Problemas comportamiento de los hijos	Si	3	20
	No	12	80
Bajo rendimiento de los hijos	Si	0	0
	No	15	100



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

Tabla 4. Comparación en las relaciones familiares entre los resultados de 2009 y 2011.

		2009 N(%)	2011 N(%)
Discusiones de pareja			
	Si	3 (13,6)	6 (27,3)
	No	19 (86,4)	16 (72,7)
Gritos o insultos			
	Si	1 (4,5)	3 (13,6)
	No	21 (95,5)	19 (86,4)
Problemas y discusiones con los hijos			
	Si	1 (7,1)	5 (35,7)
	No	13 (92,9)	9 (64,3)
Problemas comportamiento de los hijos			
	Si	1 (7,1)	3 (21,4)
	No	13 (92,9)	11 (78,6)

Al comparar las relaciones familiares antes y después de dos años de permanecer en situación de desempleo (ver tabla 4) se puede comprobar que las relaciones tanto de pareja como con los hijos se resienten. Tanto las discusiones con la pareja como la utilización de gritos o insultos cuando los problemas surgen aumentan en porcentaje. De forma similar, los desempleados de larga duración aumentan los problemas y discusiones con los hijos en un 28,6% y los problemas de comportamiento de los hijos, vistos por los padres también aumenta en un 14,3%.

Otro de los objetivos de la investigación es conocer si una de las variables personales, como es la salud percibida, se resiente en sujetos que permanecen sin un empleo durante un tiempo prolongado. Realizado el análisis de la salud percibida en los participantes que continúan desempleados después de 34 meses (n=41) los resultados muestran que los problemas de salud que más se producen son los problemas nerviosos, ya que un 22% de la muestra señala que los padece con frecuencia y consumen algún tipo de medicación para hacer frente a ellos. Por otra parte, un 4,9% indica que ha tenido en alguna ocasión ideas suicidas debido a que le resultaba difícil encontrar salidas a sus problemas. Finalmente, cuando se le pregunta ¿Cómo se siente con su situación actual de desempleo, un 63,4% responde que se siente mal o muy mal y únicamente un 2,4% indica que se siente bien.

Al realizar la correlación entre los problemas de salud percibidos por los sujetos desempleados en 2009 y 2011, se comprueba que no existe una correlación significativa ($r=,166$; $p<.299$), lo que refleja un empeoramiento de su percepción de salud después de más de dos años sin encontrar un empleo estable.

Para analizar si existían diferencias en la salud percibida entre los sujetos que habían encontrado trabajo en esos 34 meses y los que seguían sin encontrarlo (desempleados de larga duración) se realizaron pruebas de diferencias de medias tanto sobre la salud percibida en 2009 como sobre la salud percibida en 2011. Los resultados muestran que en 2009 no existían diferencias significativas en salud general percibida entre ambos grupos ($t= -2,84$; $p<.777$). Sin embargo, estas diferencias aparecen en 2011, siendo los sujetos que continúan desempleados los que obtienen puntuaciones más elevadas en problemas de salud ($t= -5,357$; $p<.000$).



ESTUDIO LONGITUDINAL DE LAS FAMILIAS AFECTADAS POR EL DESEMPLEO: RELACIONES FAMILIARES...

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Hablar de crisis y de los efectos del desempleo en la población española, a día de hoy, es hablar de la principal preocupación para la mayoría de los ciudadanos, tal y como se refleja en las diferentes encuestas realizadas. La presente investigación refleja las consecuencias negativas que el desempleo de larga duración tiene en la población que lo sufre. En esta línea, los resultados muestran que un porcentaje muy elevado de la muestra que estaban desempleados en el año 2009 y que fueron entrevistados para la presente trabajo, siguen sin encontrar un empleo estable 34 meses después, suponiendo en torno a un 40%. Además, en la práctica totalidad de los casos, estos desempleados no han tenido ninguna oferta de empleo durante los últimos dos años, lo que supone una pérdida de esperanza de encontrar un empleo estable algún día. Esta pérdida de esperanza puede dar lugar, tal y como han mencionado diferentes autores, a problemas de tipo nervioso como depresión, estrés, ansiedad (Catalano et al., 1987; Dooley y Catalano, 1980; McLoyd et. al., 1994).

De hecho, los resultados de la presente investigación, muestran que los desempleados de larga duración tienen una peor salud percibida que sus compañeros con trabajo. Más concretamente, presentan en un porcentaje bastante elevado problemas nerviosos como ansiedad y depresión, llegando incluso en 2 de los 41 sujetos entrevistados a tener ideas suicidas. Estos problemas de salud, no sólo tienen un alto coste para el sujeto que los sufre sino que además suponen un coste social y económico ya que requieren de asistencia sanitaria continúa, tratamientos farmacológicos, psicológicos y asistenciales.

Por otra parte, las potenciales consecuencias de la pérdida del trabajo y del desempleo de larga duración sobre las relaciones de pareja deben ser tomadas en consideración por ser un factor importante desde la perspectiva del stress familiar. Cuando la pareja experimenta problemas económicos lo sufre tanto a nivel individual como en la relaciones que establece con su pareja e hijos. El conflicto de la pareja constituye un elemento fundamental en el funcionamiento de la familia y son conocidas las adversas consecuencias tiene en el ajuste y bienestar de los hijos (Cummings y Séller, 2007).

Los datos del presente estudio reflejan que los desempleados tienen, en un gran porcentaje, graves problemas de pareja reflejados en frecuentes discusiones de pareja que en algunos casos llevan incluso a relacionarse mediante gritos o insultos. Estos resultados reflejan los hallados por diferentes estudios en los que se demuestra el impacto negativo que las situaciones de desempleo tienen en la estabilidad familiar, las relaciones de pareja (Conger y Elder, 1994), encontrando incluso relaciones positivas con la separación y el divorcio (Charles y Stephens, 2004; Rege, Telle y Votruba, 2007; Yeung y Hofferth, 1998).

Resulta evidente que cuando la familia es en cierto modo disfuncional, debido a situaciones económicas que producen estrés, no sólo se resienten las relaciones de pareja sino que la relación con los hijos puede verse deteriorada tal y como señalan diversos autores (Conger y Elder, 1994; McLoyd, 1998; McLoyd, Jayaratne, Ceballo y Borquez, 1994; Simons, Lin, Gordon, Conger y Lorenz, 1999). En este sentido, los resultados del presente estudio sugieren que, después de pasar más de dos años sin encontrar un trabajo estable, las relaciones con la pareja se ven claramente deterioradas ya que hay un aumento considerable de discusiones, gritos e insultos. Igualmente, se refleja un aumento considerable de problemas y discusiones con los hijos y problemas de comportamiento como agresividad o desobediencia en éstos.

Estos resultados están en línea con los encontrados por otros autores quienes consideraban que la pérdida o ausencia de empleo en los padres puede provocar discusiones y problemas con los hijos. En muchas de estas investigaciones se concluye que el desempleo puede estar directamente relacionado con un descenso en el rendimiento escolar de los hijos o el absentismo escolar (Barling, et. al., 1998; Galambos y Silbereisen, 1978; Kalil y Wighttman, 2009; Stephens, 2001; Yeung y



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

Hofferth, 1998; Yeung, et. al., 2002). Estos resultados no están en línea con los encontrados en esta investigación ya que un 100% de los entrevistados considera que sus hijos no han reducido su rendimiento académico durante el tiempo que han permanecido desempleados. Esta falta de coincidencia puede ser debida al número reducido de entrevistados con hijos, por lo que sería interesante en futuras investigaciones aumentar la muestra para comprobar si los resultados encontrados van en la misma línea. No obstante, algunas investigaciones como la realizada por Yeung et al. (2002) sugieren que el logro cognitivo y por lo tanto el rendimiento académico de los hijos está relacionado con el nivel y estabilidad de los ingresos ya que esto repercute directamente en las inversiones realizadas en la formación de los hijos. Sin embargo, el ajuste emocional de éstos está más relacionado con las pautas de crianza que con las condiciones económicas.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos y la situación económica, que no parece mejorar a corto y medio plazo, parece necesario seguir investigando en esta línea de trabajo, con un mayor número de población participante y de variables de análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barling, J., Dupre, K., y Hepburn, C. (1998). Effects of parents' job insecurity on children's work beliefs and attitudes. *Journal of Applied Psychology*, 83, 112-118.
- Becker, G.S., y Thomes, N. (1986). Human capital and rise and fall families. *Journal of Labor Economics*, 4, S1-S139.
- Charles, K., y Stephens, M. (2004). Job displacement, disability, and divorce. *Journal of Labor Economics*, 22, 489-522.
- Catalano, R., Dooley, D., y Rook, K. (1987). A test of reciprocal risk between undesirable economic and noneconomic life events. *American Journal of Community Psychology*, 15, 633-651.
- Conger, R., y Elder, G. (1987). *Families in troubled times*. New York: Aldine de Gruyter.
- Conger, R., Ge, X., Elder, G., Lorenz, F., y Simons, R. (1994). Economic stress, coercive family process, and developmental problems of adolescents. *Child Development*, 65, 541-561.
- Creed PA, Bartrum D. (2006). Explanations for deteriorating wellbeing in unemployed people: specific unemployment theories and beyond. *Unemployment and Health International and Interdisciplinary Perspectives*, Ed. T Kieselbach, AH Winefield, C Boyd, S Anderson, pp. 1-20. Bowen Hill, Australia: Australian Acad.
- Cummings, E.M., y Keller, P.S. (2007). How interparental conflict affects children. *Directions in Mental Health Counseling*, 17, 85-96.
- Dooley, D., y Catalano, R. (1980). Economic changes as a cause of behavioral disorder. *Psychological Bulletin*, 87, 450-468.
- Duncan, G., y Brooks-Gunn, J. (1997). *Consequences of growing up poor*. New York: Russell Sage Foundation.
- Elder, G.H., Nguyen, T., y Caspi, A. (1985). Linking family hardship to children's lives. *Child Development*, 56, 361-375.
- Falba T, Teng HM, Sindelar JL, Gallo WT. (2005). The effect of involuntary job loss on smoking intensity and relapse. *Addiction* 100: 1330-1339.
- Farber, H.S. (1993). The incidence and cost of job loss: 1982-91. *Brooking Papers on Economic Activity*, 1, 73- 132.
- Galambos, N., y Silbereisen, R. (1987). Incomes change, parental life outlook, and adolescent expecatations for job success. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 141-149.
- Instituto Nacional de Estadística (2012). Encuesta de Población Activa, Enero 2012. <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0411.pdf>



ESTUDIO LONGITUDINAL DE LAS FAMILIAS AFECTADAS POR EL DESEMPLEO: RELACIONES FAMILIARES...

- Jacobson, L., LaLonde, R., y Sullivan, D. (1993). Earning losses of displaced workers. *American Economic Review*, 83, 685-709.
- Jahoda M. (1982). *Employment and Unemployment: A Social-Psychological Analysis*. London: Cambridge Univ. Press.
- Jahoda M. (1987). Unemployed men at work. In *Unemployed People: Social and Psychological Perspectives*, Ed. D Fryer, P Ullah, pp. 1-73. Milton Keynes, UK: Open Univ. Press.
- Kalil A. (2009). Joblessness, family relations and children's development. *Fam. Matter* 83: 15-22
- Kalil, A., y Wightman, P. (2009). *Parental job loss and children's educational attainment in black and white middle class families*. (National Poverty Center Working Paper Series No. 09-02). Ann Arbor, MI: National Poverty Center, University of Michigan.
- Kessler, R.C., Turner, J.B., House, J.S. (1989). Unemployment, reemployment, and emotional functioning in a community sample. *American Sociological Review*, 54, 648-657.
- Korpi T. (2001). Accumulating disadvantage: longitudinal analyses of unemployment and physical health in representative samples of the Swedish population. *Eur. Social. Rev.*17: 255-273.
- Mazumder, B. (2008). *Upward intergenerational mobility in the United States*. Washington, DC: Economic Mobility Project. Retrieved 10 June 2009, from: "www.economicmobility.org/assets/pdfs/PEW_EMP_MOBILITY_BHASH.pdf".
- McLoyd, V. (1998). Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist*, 53, 185-204.
- McLoyd, V., Jayaratne, T., Ceballo, R., y Borquez, J. (1994). Unemployment and work interruption among African American single mother: Effects on parenting and adolescent socioemotional functioning. *Child Development*, 65, 562-589.
- Morris, P., Duncan, G., y Rodríguez, C. (2004). *Does money really matter? Estimating impacts of family income on children's achievement with data from random-assignment experiments*. Paper presented at the Annual Meeting of the Population Association of America.
- Rege, M., Telle, K., y Votruba, M. (2007). *Plant closure and marital dissolution* (Discussion Papers No. 514). Oslo: Reserch Department of Statistics Norway.
- Simons, R., Lin, K., Gordon, L., Conger, R., y Lorenz F. (1999). Explaining the higher incidence of adjustment problems among children of divorce compared with those in two-parent families. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 1020-1033.
- Stephens Jr., M. (2001). The long-run consumption effects of earning shocks. *Review of Economics and Statistics*, 83, 28-36.
- Stevens, A. (1997). Persistent effects of job displacement: The importance of multiple job loss. *Journal of Labor Economics*, 15, 165-188.
- Vinokur, A., Price, R., y Caplan, R. (1996). Hard times and hurtful partners: How financial strain affects depression and relationship satisfaction of unemployed persons and their spouses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 166-179.
- Wanger, Connie R. (2012). The individual experience of unemployment. *Annual Review of Psychology*, 63, 2.1-2.28
- Yeung, W., y Hofferth, S. (1998). Family adaptations to income and job loss in the U.S. *Journal of Family and Economic Issues*, 19, 255-283.
- Yeung, W., Linver, M., y Brooks-Gunn, J. (2002). How money matters for young children's development: Parental investment and family processes. *Child Development*, 73, 1861-1879.